

HOMILIA – FUNERAL HERMANO GREGORIO GÓMEZ ANCÍN

(San Adrián 21.10. 1932 – Zaragoza 18.09.2017)

San Asensio, 19 de septiembre de 2017

H. Juan Carlos Orcástegui, Visitador Auxiliar

LECTURAS: Rom 6, 3-9; Lc 7,11-17

Estimados Hermanos, familiares y amigos del H. Gregorio, compañeros lasalianos, celebrantes...

Nos hemos acercado hoy a San Asensio para celebrar una vez más la experiencia pascual. Pocas experiencias hay tan determinantes en la vida de la persona como la pérdida de un ser querido. La vida terrenal no es eterna y la muerte bien se encarga de recordárnoslo. Tarde o temprano llega el momento del adiós. Y de pronto, la experiencia de la pérdida aparece en nuestra vida y algo cambia porque alguien que era importante ya no se encuentra con nosotros. Surgen preguntas y el anhelo de la búsqueda de los porqués.

Tal vez, por dentro se nos acumulan toda clase de sentimientos cuando recordamos a Goyo. Momentos de gozo y de plenitud junto a penas, heridas y recuerdos dolorosos, esfuerzos y sacrificios compartidos en pro de la misión lasaliana, afectos familiares y vida fraterna... En definitiva, todo lo que conlleva una vida vivida en comunidad y cercana a su familia.

Hoy es un día para moverse entre la tristeza y la esperanza. Lo primero que se nos viene a la mente es la pérdida del Hermano Goyo, hermano entrañable. Ayer lunes, de madrugada, se despedía definitivamente hacia la orilla hermosa, al misterio de la misericordia de Dios. Por eso estamos ahora rememorando la pascua del Señor, en la esperanza de que nuestro Hermano Gregorio, superado su singular paso por este mundo y liberado de las amarras, ya esté en Dios.

Abrimos el corazón a la esperanza. Sintiendo la tristeza, pero llenos de esperanza. Porque Jesús ha vencido a la muerte. Y nosotros venceremos con él. Porque en la casa de su Padre hay muchas moradas preparadas para nosotros, sus hijos. Goyo ya ha encontrado la suya.

Nuestro Hermano Goyo, que nació en San Adrián (Navarra) el 21 de octubre de 1932 y que, por lo tanto, cumpliría 85 años el próximo mes. Su familia era extensa (14 hermanos), aunque su padre, Pedro, falleció cuando Goyo tenía 7 años, en 1939. Su madre, Remedios (afiliada al Instituto desde 1956, en su habitación Goyo tenía enmarcado el diploma acreditativo) falleció 34 años después, en 1973. Tuvo, además de su hermana Pilar, Hija de la Caridad, dos Hermanos que siguieron a Juan Bautista de La Salle como Hermanos. El H. Ignacio, muy conocido en esta casa de San Asensio, y el H. Cesáreo, que desempeñó su misión, asumiendo cargos de máxima responsabilidad, en tierras americanas, particularmente en Chile. Además contamos entre nosotros con un sobrino suyo, también Hermano de La Salle, el Hermano José Antonio, Foncho, hijo de una de sus hermanas.

Goyo pronto siguió la estela de sus dos hermanos Cesáreo e Ignacio. Ya estaba en el Aspirantado de Irún a finales de agosto del año 1944, rozando los 12 años. Siguió la formación propia de los Hermanos, realizando su Noviciado a sus 16-17 años. Emitió sus primeros votos en Irún, año 1950, e hizo su profesión perpetua en 1957 en San Sebastián.

Aunque gran parte del recorrido como Hermano lo ubiquemos en la Gran Vía de Zaragoza, Goyo, sobre todo en la primera parte de su itinerario se movió bastante, hasta bien entrada la cuarentena. Sus inicios fueron en la localidad fabril de Baracaldo (1952-1965). Allí derrochó energías durante 13 años. Volvió a la localidad vecina de Sestao en 1968, después de un paréntesis de dos cursos en Zumárraga. Y permaneció luego casi 6 años en Zaragoza en los años 70, época en que concluyó los estudios universitarios en la llamada "Comunidad Colegio Mayor B", consiguiendo la Licenciatura en Filosofía y Letras, especialidad en Historia. Tras unos meses en la Comunidad de Olaz (Huarte) regresa en 1976 a Zaragoza, esta vez al Colegio de Montemolín, hasta 1979. Tras una estancia de un curso aquí, en el Colegio de La Estrella, regresa en 1980 a Gran Vía: profesor, Director de la Comunidad de Hermanos, colaborador después en diferentes centros y parroquias...

Su estancia más prolongada y fructífera se arraiga por tanto en Zaragoza, en el Colegio y la Comunidad de La Gran Vía, donde ha permanecido, donde ha servido y se ha vaciado durante 43 años (37 en su última etapa).

Jesús no vino a prometernos o a mostrar la existencia de un más allá, sino a hacer posible el vivir con sentido el aquí: y todo el itinerario vital de Goyo nos lo hace palpable (en su caso, indudablemente, desde los lasalianos espíritus de fe y celo). Porque nuestro Dios «¡no es un Dios de muertos, sino de vivos!». Nuestro Dios, es el Dios de la vida y por eso, para los que mueren (para nuestro Hermano Goyo, vida entregada sin límites), su destino no es la muerte, sino la vida en la resurrección. No sabemos muy bien cómo será esto, casi todo lo que se refiere a Dios, sobrepasa nuestra inteligencia... pero confiamos en que nuestra vida siempre está en sus manos y que sus promesas se cumplen.

Si morir, como decía Karl Rahner, es el último acto de amor que podemos hacer en este mundo, esperar en la resurrección, es un acto de esperanza que proclamamos en cada eucaristía, en la que celebramos la muerte y la resurrección de Jesús. Si Dios es el Dios de la vida, estamos convocados a vivir y a dejar vivir, a crear vida; que nadie se encierre en la muerte, los cristianos confesamos que la vida no termina, se transforma.

Nuestro Hermano Goyo, hasta sus últimos días, ha ido materialmente a servir el pan partido y compartido en su compromiso con los vulnerables (a través de su servicio en la Casa Familiar de La Cruz Blanca). Qué mejor que esta eucaristía para despedirnos de él, si ella ha sido "la fuente y el culmen" de su vida como cristiano, su celebración diaria con la esperanza de ser amasado por los criterios de Jesús. Hoy, en esta celebración, al tomar el Pan eucarístico, signifiquemos la aceptación de los dones y riquezas recibidas de Dios en la persona de Goyo, así como de sus limitaciones, dolores y heridas. Y, en memoria agradecida de nuestro Hermano, expresemos también nuestro compromiso y disposición para ser rotos en alimento de otros. Que la

memoria de Goyo nos recuerde que la vida alcanza su razón de ser cuando desaparece y se vuelve energía para otras vidas.

Hermano Goyo, disfruta del abrazo con el Dios de la Vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

1. Te damos gracias, Señor Dios, por nuestro Hermano Gregorio, amigo Goyo, que nos fue tan cercano a lo largo de tantos años entregado a la misión de la escuela y de su labor complementaria en el deporte al servicio de los alumnos.
2. Te damos gracias por la amistad que nos regaló, por la pasión y entusiasmo que puso en todo lo que emprendió y por su entrega generosa y desinteresada.
3. Te damos gracias, porque aunque débil, como todos, se convirtió en una persona digna de ser amada y querida por los que le fuimos más cercanos.
4. Te damos gracias por el ejemplo de fidelidad a Jesús, su Señor, y entrega a la vocación a la que fue llamado gratuitamente por el amor de Dios.
5. Te rogamos que nada de su vida se pierda, que todos los que le conocimos respetemos todo lo que para él era sagrado: amor a Dios, devoción a la Virgen del Pilar su madre, fidelidad a su raíces y a su tierra.
6. Queremos que continúe viviendo en su familia, tan profundamente religiosa, que entregó al servicio de Dios cuatro de sus miembros y en la congregación religiosa de la que siempre se sintió tan orgulloso.
7. Te rogamos que sus buenas obras y su estilo de vida cristiana y religiosa nos sirvan de ejemplo a los que nos hemos beneficiado de su compañía y de su amistad.
8. Por fin, concede Señor paz y descanso a nuestro Hno. Goyo que tanta inquietud y pasión ha desarrollado para ser fiel a la misión que Tú le has confiado.